



Andrew Fuller

y la expiación

Fuller y el sacrificio expiatorio, ¿una forma de entrar o una forma de salir?

Original: <http://founders.org/2014/05/09/fuller-and-the-atonement-a-way-out-or-a-way-in/>

En la segunda edición de GWAA (Gospel worthy of all acception, El Evangelio digno de toda aceptación), Fuller optó por no defender el “principio de satisfacción pecuniaria” como consistente con las invitaciones generales a la reconciliación. Se concentró en la posición tomada por el sínodo de Dort, y la de “todos los viejos calvinistas” [2: 710]. Había comenzado este proceso de refinamiento en *Respuesta a Philanthropos* y en *La Realidad y Eficacia de la Gracia Divina*.

El núcleo del argumento es que el valor intrínseco del sufrimiento de Cristo, dada la infinita dignidad de su persona, es suficiente para el perdón de los pecados de todas las personas en el mundo, si Dios así lo hubiera propuesto. La calidad de la persona de Cristo y la perfección de su obediencia no podían ser menos para una sola persona y no más para el mundo entero y, por lo tanto, era imposible que la muerte de tal sacrificio fuera nada menos que suficiente para todos. La particularidad viene de la disposición del pacto dentro del Dios trino. En pocas palabras, el Padre se comprometió a conceder todos los dones y bendiciones, incluyendo el don del Espíritu, obtenido por el Hijo en su sufrimiento a aquellos, y los exclusivamente, que se le dieron. Fuller citó a Owen en La muerte de la muerte en la muerte de Cristo [Owen, Works 10: 295-96; Fuller 2: 694, 707]. Después de que Owen discutió la suficiencia de la expiación en base a la dignidad de la persona que hizo la ofrenda y que “sufrió toda la maldición de la ley y la ira de Dios debido al pecado”, escribió, “y esto establece el innato valor, verdadero valor y valor del derramamiento de la sangre de Jesucristo. Esta es su propia verdadera perfección interna y suficiencia. Que se aplique a cualquiera, se haga precio por ellos y se haga beneficioso para ellos, según el valor que está en él, es externo a él, no surge de él, sino que depende simplemente de la intención y la voluntad de Dios “[La cita de Fuller termina aquí.] Owen continuó en la misma línea,” Fue en sí mismo de infinito valor y suficiencia haber sido hecho un precio para haber comprado y comprado a todos y cada uno de los hombres en el mundo. Que formalmente se convirtió en un precio para cualquiera debe atribuirse únicamente al propósito de Dios, con la intención de su compra y redención por ella”. La redención es particular en la realidad; mientras que su fundamento en la dignidad infinita de Cristo tiene una adecuada suficiencia en la teoría.

Haciendo el mismo punto, los artículos del Sínodo de Dort decían: “La muerte del Hijo de Dios es el único y más perfecto sacrificio y satisfacción por el pecado; es de infinita dignidad y valor, abundantemente suficiente para expiar los pecados del mundo entero”. El documento continúa diciendo: “Y mientras que muchos que son llamados por el Evangelio no se arrepienten ni creen en Cristo, sino que perecen en la incredulidad; esto no es debido a ningún defecto o insuficiencia en el sacrificio ofrecido por Cristo en la cruz, sino que es totalmente imputado a ellos mismos”. Es en la determinación pre-mundana que este precio se da específicamente para los elegidos que constituye su particularidad. El lenguaje de Dort es de nuevo instructivo: “Dios quiso que Cristo, por medio de la sangre de la cruz (por la cual confirmó el nuevo pacto), redimiese eficazmente de cada pueblo, tribu, nación y lengua, los únicos, que fueron desde la eternidad escogidos para la salvación, y que le fueron dados por el Padre; para que les confiese la fe (que junto con todos los demás dones salvadores del Espíritu Santo obtuvo por su muerte)”.

Fuller identificó específicamente sus puntos de vista como consistentes con los de los “Calvinistas que se reunieron en el Sínodo de Dort”. Después de haber citado muchas de las frases clave del documento sobre la expiación, Fuller confesó: “No desearía palabras más apropiadas que la anterior para expresar mis sentimientos “[CW 2: 712]. Él rechazó la visión llamada “comercial” con firme determinación, creyendo que podría ser inconsistente “con invitaciones indefinidas” y también permitir al pecador venir a Dios como un demandante en lugar de un suplicante. “Concluyo, por lo tanto, que una hipótesis que en muchos puntos importantes es manifiestamente inconsistente con las Escrituras, no puede ser verdadera” [2: 373]. Aplicó esta idea en la forma en que lo hace Dort: “Si es en sí misma igual a la salvación del mundo entero, si el mundo entero lo abrazara; y si la peculiaridad que la acompaña no consiste en su insuficiencia para salvar más de lo que se salva, sino en la soberanía de su aplicación, no se le puede atribuir justamente tal inconsistencia “[2: 373]. Puesto que su preocupación era reconciliar los propósitos de Dios con el libre albedrío del hombre, Fuller sentía firmemente que la visión cuantitativa de la expiación hacía “naturalmente imposible” que algunos pecadores fueran salvos y, por tanto, inconsistentes con las invitaciones generales. Representa a Dios como “invitando a los pecadores a participar de lo que no tiene existencia, y que por lo tanto es físicamente imposible” [2: 692]. En su carta a su amigo John Ryland, Fuller reiteró: “Si no hubiera una suficiencia en la expiación para la salvación de los pecadores, y sin embargo fueron invitados a reconciliarse con Dios, deben ser invitados a lo que es naturalmente imposible” 2: 708f].

Sin embargo, la muerte de Cristo hace que el propósito de la gracia hacia los elegidos sea consistente con la justicia y una cuestión de gracia soberana. Dios tiene la prerrogativa, establecida desde la eternidad, para “aplicar su sacrificio para la salvación de algunos hombres, y no de otros” [2: 374]. Muchos nunca escuchan el evangelio y la mayor parte de los que lo oyen lo ignoran. Aquellos que creen atribuyen su salvación únicamente al don gratuito de Dios. “Y como la aplicación de la redención está dirigida únicamente por la sabiduría soberana”, continuó Fuller, “así, como cualquier otro evento, es el resultado del diseño anterior. Lo que realmente se hizo estaba destinado a ser hecho”. Así es que la intención de Cristo al venir era salvar a sus elegidos, darse por ellos, purificarlos y hacerlos un pueblo peculiar. En eso “consiste la peculiaridad de la redención” [2: 374]. La muerte de Cristo por su valor intrínseco es suficiente para todas las personas de todos los tiempos y lugares, pero la redención es particular, porque la redención es la aplicación soberana de la expiación.

Sobre esta base las exhortaciones libres a todos para cumplir con el evangelio son perfectamente consistentes con la redención particular, razonó Fuller. En 1803, citó el comentario de Calvino sobre Juan 3:16 que el predicador tiene la orden de llamar a “todos los hombres sin excepción a la fe en Cristo”. Él también combinó esta orden universal con una intención particular en continuar su cita del comentario de Calvino, “porque aunque Cristo está abierto a todos los hombres, sin embargo, Dios sólo abre los ojos de los elegidos, para que lo busquen por fe “[2: 712]. La suficiencia está ahí, por lo que el cumplimiento de la invitación evangélica por parte de cualquiera sería intrínsecamente y necesariamente vano para ninguno. El propósito restringido de Dios, aunque revelado en principio, no se revela en particular antes de que el pecador se acerque a Cristo por la fe.

Nadie es llamado a creer que Cristo ha muerto por ellos en particular como un elemento de fe genuina, pero, como Fuller continuó argumentando, “debemos creer en él tal como se revela en el evangelio; y que es como el Salvador de los pecadores “[2: 374]. Nada más allá de lo específicamente revelado en la Escritura puede ser un elemento de fe. Dibujando sobre John Owen otra vez, él afirmó su posición en *La muerte de la muerte*, “cuando Dios invita a los hombres a creer,

él no hace, en primer lugar invitarlos a creer que Cristo murió por ellos; sino que no hay otro nombre dado entre los hombres, por el cual debamos ser salvos, sino sólo el de Jesucristo, por medio del cual se predica la salvación “[2: 375].

Puesto que la muerte de Cristo por su naturaleza, en la construcción de Fuller, crea un terreno para que todos los pecadores universalmente se apliquen a Dios por sus beneficios, el único impedimento que queda es la incredulidad. Cualquier persona invitada a confiar se enfrenta ahora a un corazón que odia incluso la imposición y la suposición de que su culpa exigía expiación. Que él debe arrepentirse del pecado, que merece el infierno y buscar un sustituto de la reconciliación con Dios es una verdad por la cual una persona impía siente repugnancia. La redención recae ahora sobre el carácter de la voluntad humana para su actualización desde el punto de vista humano; la voluntad humana, ya que permanece en un estado de hostilidad a Dios, está bajo la discreción divina para la ira o la misericordia, ya convenida en la eternidad. La visión de Fuller de la expiación en su relación con la redención, por lo tanto, no modifica el calvinismo histórico, sino que lo sitúa en el contexto de una discusión continua de este tema entre los calvinistas. Este es un ámbito en el que deben ser bien recibidos los enérgicos intercambios y los sólidos razonamientos; éstos, sin embargo, operan dentro de los compromisos de elección incondicional, depravación pecaminosa, que implica la incapacidad moral de la voluntad, la gracia soberana del llamamiento eficaz, la determinación divina de salvar a todos los elegidos y el estatus de Dios como gobernador moral justo. Si los no calvinistas suponen que Fuller es una salida del calvinismo para los bautistas, otros podrían afirmar con justicia que él es una manera de entrar.